

EL HIJO DEL GUARDABOSQUE.

(Juvencio Valle, Editorial Nascimento, 1951)

por

Nº E 95/ Y

Mario Osses

En los verdaderos poetas no resulta difícil sorprender la autenticidad del arte con que se solazan. Después de haber acompañado a Juvencio a través de su itinerario por La Flauta del Hombre Pan, El Tratado del Bosque, El Libro Primero de Margarita y Níumbo de Piedra, suspendimos en más de una oportunidad el juicio por temor de modificalo más tarde. Con este nuevo libro —en la voz y la altura de El Tratado del Bosque— culmina el acento de nuestro lirida y se afianza el criterio que sobre él habíamos concebido: Juvencio Valle es el único poeta sustancial y definitivamente agreste; y para que no se le confunda con otros que hacen profesión campesina de lance, lo vamos a denominar con un vocablo que desazonará a más de un honrado minoseista. Lo llamaremos "antropodéndrico", o sea, hombre arboreo.

El antropodendrismo de Juvencio Valle no es de hogarío. Sería sencillo rastrearlo en sus primeros versos, pero nos compete por ahora exhibirlo en este nuevo libro de sazón, donde se halla explícito casi en declaraciones notariales. Son a saber:

Más que un leño

arden mis estancias secretas, aquí florecen como una selva hirviente mis maderas; irrumpen por mis cuatro costados las raíces. (p.14).

*En la raíz me afirimo, ella es mi Biblia. (p.15).
El tiempo me ha tatuado como a un árbol. (p.19).
Y yo mismo me contemplo a pie desnudo-
rondando por la selva. Verde el pelo caído,
el pecho florecido de liquenes. Las manos
como zarcillos ágiles. El talón movedizo
como la hoja suelta que el viento arremolina. (p.32).*

*Macho y hembra los quiero: tronco y rama,
Roble y cerecedera. Que vayan nuestros hijos
a cielo descubierto a fundar su arboleda. (p.52).*

Desde raíz a copa sufrí y vivo. (p.83).

Me quemó totalmente de raíz a racimo. (p.137).

De esta sensibilidad arboreo-natural surge la exquisitza lírica de Juvencio Valle, comparable sólo a la de aquel otro hijo de guardabosque llamado La Fontaine. Y si en nuestra lengua suprimimos a Garcilaso, no consideramos empresa laudable encontrarle paralelo.

Sin duda el maestro francés tiene extraordinaria flexibilidad racional y psicológica (aparte recursos expresivos inagotables), mientras el español raya en el escándalo mismo de las modulaciones sentimentales más afimadas y temidas que cuenten en literatura; pero ni aquél ni éste, ni ambos juntos pueden rivalizar con el oro lírico de la juguetería de Juvencio, con su alegría de ingenua puericia agraria, con la sencillez de su inadaptación civil sugerente, con su fuerza instintiva de sabiduría exótica simple y directa, con la liturgia móvil, auditiva y plástica de un lenguaje de poderosa veridura.

No le celebramos el Libro Primero de Margarita. Por el contrario, calentábamos la esperanza de que no publicara un segundo, pues el preciosismo carnoso la raíz del ingenio. No nos entusiasmó tampoco Níumbo de Piedra, desde su título duro: y en efecto, es una cantera en que el estro del poeta se hace sangre. Por lo común las reivindicaciones so-

LA GARRA NIPENA n°4 (APR. JUN. 1995)

15



El hijo del guardabosque [artículo] Mario Osses.

AUTORÍA

Osses, Mario, 1915-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El hijo del guardabosque [artículo] Mario Osses.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa